

400 consultas y solicitudes de emergencia por día, el Departamento Central del D. F. decidió construir pequeños hospitales de niños, con cien camas cada uno, en distintas zonas de la ciudad. Su construcción fue un alarde de arquitectura hospitalaria y sus directores, en su gran mayoría, hijos del Hospital Infantil, aplicaron idénticas normas de ejercicio y enseñanza. En la actualidad existen doce Hospitales Infantiles, con capacidad de 1200 camas y con una esfera de acción sobre 600,000 niños en una atención gratuita, que ha desplazado casi totalmente las consultas infantiles de los centros de salud. Las labores de educación higiénica-sanitario y de promoción de la comunidad a favor de la infancia aún

están en periodo de formación. Igualmente lo está el plan de enseñanza, tanto para alumnos como para postgraduados, por lo que aún no podemos calificar esta Pediatría como óptima.

Hasta aquí el panorama de la Pediatría mexicana, presentando a grandes rasgos y de tipo general. Creemos que el haber hecho este alto en el camino, ver de dónde venimos, cuál fue nuestro pasado y lo que ahora somos justiprecio debidamente a la Pediatría en el consenso médico nacional y servirá también para enmendar nuestros errores y trabajar —cada día con más empeño— en mejorar nuestros servicios por el bien de la Medicina y de México.

COMENTARIO OFICIAL

DR. JORGE MUÑOZ-TURNBULL¹

DOS CONTENIDOS muy interesantes encierra el estudio que acabamos de escuchar uno es el histórico y otro el conceptual; ambos son apasionantes por lo que he tenido mucho placer en comentar las ideas que expone mi dilecto amigo el Dr. Prado Vertiz, a quien, además de ser una de las figuras salientes en nuestra Pediatría, sus inquietudes lo han llevado con frecuencia a los terrenos de la crónica, la sociología y la filosofía.

Expone el autor con erudición lo que en Medicina pediátrica se había logrado en la

época precortesiana, Medicina que a menudo fue oscurantista por su conocida mezcla de arte y de magia, mas es de notarse el buen sentido que aquellos hombres, representantes de los pediatras en su época, tenían sobre varios aspectos de la nutrición que ahora son bien conocidos.

Parece ser que intuyeron bien los requerimientos proteicos, tan indispensables en el organismo en crecimiento como es el niño. Grabaron en sus códices el empleo de carne de pescado como elemento importante de alimentación.

Muchos trabajos han habido en la actualidad, que colocan a este alimento como

¹ Académico titular.

una de las mejores fuentes proteicas de las que podemos disponer.

Prescribían a su vez como acabamos de oír, una larga etapa de alimentación con leche materna, con el mismo fin seguramente de proveer al niño de proteínas, en un medio en el que estos elementos escaseaban. Interesa aquí recordar, que las alimentaciones al seno prolongadas, siguen en nuestros días observándose en los medios muy pobres, en los que fácil es comprobar que éstas madres así lo efectúan por la carestía o escasez de otras fuentes proteicas.

Varias cosas más sobre puericultura se han descrito en la época prehispánica, como hemos escuchado, notándose en todo ello un manifiesto deseo en el cuidado y protección del niño.

No debo detenerme en las siguientes etapas históricas, de la Colonia, del México Independiente y del Imperio que aunque están llenas de interés y forman como dice el autor las raíces de la actual Pediatría, son relatos tan bien expuestos ya por él que difícilmente inducen a un comentario propiamente dicho. Temo, por lo tanto, caer en repeticiones que muy probablemente serían inútiles y quizá también menos felices de las que hemos escuchado.

Paso por lo tanto a ocuparme del aspecto que más me interesa, referente a las ideas conceptuales del autor sobre la Pediatría contemporánea, en su enseñanza, y en sus tendencias para que a manera de comentario podamos exponer los juicios personales que tenemos sobre este siguiente contenido del trabajo a discusión.

En el año de 1930 se impartió en la ciudad de México el primer curso formal de Pediatría para graduados. Lo llamamos así porque antes de ese año ya habían existido otros más breves y menos bien integrados.

La necesidad de su realización surgió de la mente del muy ilustre precursor de la Pediatría Mexicana, Dr. Isidro Espinosa y de los Reyes así como de los no menos ilustres pediatras Mario Torrella, Cárdenas de la Vega, Baz Dresh y Escontría, que vieron la urgencia de formar pediatras competentes

para alejarse de la antigua costumbre de que quienes ejercían la Pediatría antes de estas épocas, eran los médicos internistas o los ginecólogos; ejercicio de la Medicina en niños que naturalmente estaba llena de limitaciones y de errores que ahora vemos con mucha mayor claridad de lo que nuestros antecesores creían en aquella época, puesto que para ellos las cosas así estaban correctas. Fue este curso, sin duda, la base de la Pediatría contemporánea.

A partir de esa época, en unos años más con la inauguración del Hospital Infantil, se perfeccionaron los adelantos obtenidos. De 1943 a la fecha se han seguido impartiendo ahí ininterrumpidamente cursos de graduados que capacitan anualmente a buen número de médicos jóvenes en Pediatría y en sus especialidades.

Con estos hechos siguen palpándose las raíces de la Medicina de niños en nuestros días, mas de inmediato surge preguntarse si con lo hecho hasta aquí, se ha logrado o no la integración real de pediatras bien capacitados para su ejercicio profesional como tales.

Define el Dr. Prado Vertiz al pediatra como un médico que dedica todo su tiempo a la vigilancia del crecimiento y desarrollo del niño, atendiendo a su patología somática, psíquica y social, tanto en su prevención como en su tratamiento y rehabilitación.

Más adelante, después de mencionar estadísticas de morbilidad y mortalidad infantil, deduce la urgencia de preparar mejor y en mayor número a pediatras generales de los que urge el país su existencia.

La razón de este juicio deriva de la tendencia general que está observándose de especializarse dentro de la Pediatría en ramas más concretas de los que debe abarcar el pediatra general.

Debo manifestar que estoy enteramente de acuerdo con sus ideas. Es indudable que en la actualidad se están formando en gran número esos especialistas, disminuyendo, por el contrario, los pediatras generales.

El beneficio aportado al desenvolvimiento más profundo de cada disciplina, no puede

discutirse, más aún, no podemos concebir ya cualquier rama de la Medicina moderna sin la existencia de ellos.

Es regular, por ejemplo, que los neurólogos trabajen en terrenos diferentes al de los psiquiatras.

Muy notable es el caso de los médicos laboratoristas que trabajan en especialidades como la bacteriología, virología, hematología, etc.

Podrían así mencionarse muchas otras especialidades que no hacemos por ser ya innecesario para llegar al punto que deseamos.

Todos sabemos que estas situaciones han sido resultantes del acopio inmenso de nuevos conocimientos de las ciencias médicas. Imposible abarcar tan a fondo cada una de ellas por un solo individuo, mas en lo referente a la Pediatría por lo menos, que es sobre lo que podemos opinar menos desacertadamente, creemos con el Dr. Prado Vertiz que se ha descuidado la necesidad indiscutible de seguir estimulando también la persistencia generosa de pediatras generales.

No van a tener éstos la profundidad de conocimientos que tiene en su especialidad por ejemplo el neurólogo en Pediatría, pero sí deben estar capacitados para resolver problemas urgentes de esta o de otra especialidad.

Con las tendencias que actualmente siguen los pediatras jóvenes nos hemos encontrado en situaciones definitivamente indebidas.

Es, por ejemplo, de la práctica diaria del pediatra general enfrentarse con niños que al padecer una hipotermia de cualquier origen produzca en ellos estados convulsivos sumamente alarmantes tanto para los familiares como para el médico no familiarizado con situaciones semejantes.

En situaciones como esta, hemos presenciado que los jóvenes pediatras no saben resolver el problema que estamos considerando porque ellos están especializados en nutrición, por ejemplo. Nos ha tocado ver que en estos casos, urgentemente llaman al neurólogo porque las convulsiones, piensan, no son de su especialidad.

Un pediatra general bien preparado procede en forma diferente, prescribe un anti-convulsivo, combate la fiebre por medios físicos o medicamentosos y administra el antibiótico conveniente para actuar contra la infección causante, que él debe buscar con cuidado. La mayoría de las veces la encuentra en lugares tan simples como en una amigdalitis ulcerosa o en un foco neumónico.

Podrían así mencionarse multitud de hechos semejantes que se presencian a diario y que no mencionamos para no ser demasiado prolijos. Quiere esto decir que si la Medicina Institucional, hospitalaria particularmente, requiere en nuestros días ese grupo de "especialistas en especialidades", es indispensable también que continúen los planes de estudio entrenando a pediatras generales que son tan indispensables en la práctica diaria como aquellos dentro de sus nosocomios.

El especialista dentro de la Pediatría debe ser en realidad el investigador; él hará progresar a la ciencia en cada rama, más la aplicación práctica de sus investigaciones, va ha ser realizada muchas veces más que por él mismo, por el pediatra general. Concebimos a este pediatra general como un médico que tiene la obligación de ser muy estudioso, poseer una alta responsabilidad; y estar bien enterado de las publicaciones circulantes en la mayoría de las ramas pediátricas. Será por lo tanto tan respetado como investigador, puesto que ambos en sus propios terrenos llevan cargos de responsabilidad semejantes.

Sabemos bien que los cursos actuales de Pediatría, siguiendo normas pedagógicas correctas, forman primero al pediatra general para especializar posteriormente al que así lo desee; pero hemos podido observar, aunque no en todos los casos, que los profesores especializados, no insisten suficientemente en hacer ver al pediatra general que hay multitud de situaciones resolubles por el no especializado.

Pensamos que estas enseñanzas deben ser

dirigidas a los pediatras generales precisamente por los especialistas o bien por maestros con suficiente experiencia que los conduzcan a comprender lo mejor posible el límite de uno y de otro.

Todo esto dependerá sin duda de la calidad de las enseñanzas impartidas.

Damos por terminado aquí nuestro co-

mentario que nos deja el deseo de discutir y de ampliar muchas cosas más, que no hacemos ahora porque emplearían más tiempo del marcado por nuestro reglamento. Baste ahora esto para hacer patente el gran interés que ha planteado el Dr. Prado Vertiz al traer a nuestra Academia su excelente trabajo.